

luz, el oxígeno, también necesitamos de los demás para poder sobrevivir. Es comparada la drogadicción a un problema de tipo ecológico que es generado por la crisis ambiental, la contaminación de las aguas, la destrucción de los bosques y afectada por nuestro modelo de desarrollo que con el afán de éxito y productividad lo está destruyendo progresivamente; así también la compulsión, el **\*\*afán de éxito\*\*** y dinero llevan a la destrucción del ambiente interhumano.

"Para lograr prevenir la drogadicción, es necesario trabajar, en contraposición a los diálogos funcionales, con los diálogos lúdicos y los nichos afectivos, donde existe una verdadera comunicación, expresión afectiva y amor propiciando así la realización personal y mejorando la calidad humana".

Síntesis serie Droga y Reconstrucción Cultural del Doctor Luis Carlos Restrepo.

## TRABAJO Y ETICA

*Uriel Giraldo Alvarez*

Desde las primeras escaramuzas con el tema se sorprende uno de que el trabajo haya sido algo casi sistemáticamente ignorado por la filosofía.

Obligado a atrapar su concepto desde una perspectiva filosófica encuentra uno que el concepto filosófico que más puede aproximarse es el de práctica; pero este tiene más implicaciones como escenario en donde se determina la veracidad o falsedad de un postulado. Pero el trabajo como actividad humana, eso que, según Engels transformó al mono en hombre, ha sido más objeto de reglamentación jurídica, valorado como actividad económica, estudiado como realidad sociológica y antropológica, dignificado por cierta moral y lanzado sobre el hombre como condena desde el Viejo Testamento con el "ganarás el pan con el sudor de tu frente".

A lo más que se llegó en la filosofía clásica fue al concepto de práctica como criterio último de verdad o falsedad de una teoría. Y la dicotomía teoría-práctica lleva implícita que la actividad del teórico no es trabajo y sí lo es la del hombre práctico. Los filósofos griegos, sabemos, no consideraban que su quehacer fuese trabajo. Este criterio subyace aún en las mentes de hoy y por eso sin duda hay tanto desprecio por el intelectual. Este es un siglo práctico.

Marx, tal vez el primero, estudió el trabajo desde el punto de vista de la enajenación de los productos de su productor el cual al enajenar su producto se enajenaba él; es el concepto de la alienación, para lo cual, previamente, el hombre se había convertido en mercancía; o mejor, su fuerza de trabajo es mercancía que se vende en el mercado de mano de obra.

Desde luego, esto nos lleva, con Fromm, a que el hombre se vivencia así mismo como mercancía de la que tiene que sacar el mayor provecho posible, venderse lo mejor que pueda; además, el ingreso es la medida del talento y nadie quiere pasar por tonto.

Pero el trabajo (o la fuerza de trabajo que es más exactamente lo que examina Marx) como mercancía capaz de crear un valor superior al costo de sí misma,

es más una realidad económica, pero ¿dónde queda el análisis filosófico del trabajo y la realidad ontológica del trabajador?

En Engels vemos cómo a partir del trabajo el mono se vuelve hombre. Pero con esto no podemos decir que el trabajo liberó al hombre que subyacía en el mono o que liberó (o esclavizó) al mono haciéndolo hombre, sino simplemente que lo transformó.

Pero el trabajo como actividad humana no ha sido, que yo sepa, objeto de reflexión filosófica. Y desde luego hay dificultades, incluso a nivel sociológico, para definir qué es.

El trabajo siempre ha tenido una connotación negativa, desde los griegos (que sepamos). Incluso un filósofo del siglo XX como Bertrand Russell dedica un célebre ensayo a hablar de él por la vía negativa, en el Elogio de la Ociosidad.

Veamos, sin más demora, la etimología latina: Trabajar: *tripaliare*: torturar. derivado de *tripalium* especie de cepo o instrumento de tortura, compuesto de tres y *palus* por los tres maderos que formaban dicho instrumento (Diccionario Etimológico de Corominas)

Así, lo único claro es que el asunto del trabajo está profundamente ligado al problema de la libertad (o de falta de libertad) y los filósofos griegos de hecho lo entendían como aquello que hacían los hombres **no libres**. La actividad que ellos hacían, su filosofar, por ser actividad libre no era trabajo.

Otras actividades y comportamientos humanos como el juego, la economía, el deporte, la política, el amor, la guerra, la sexualidad, el arte, la ética, han merecido, en cambio, más atención de los filósofos de todos los tiempos.

La designación "**homo faber y la de homo rationalis**" parece extenderse hasta hoy y crear de hecho dos categorías de hombres. El que se ocupa del logos (de la razón, de razonar, de pensar) y el que crea y maneja los instrumentos. Como si a nivel ontogenético se viviera aún bajo estas dos categorías de seres, como si lo que el pensador maneja y crea no fuesen instrumentos conceptuales.

De entrada, el trabajo es un problema moral: el para qué (el sentido) de nuestro trabajo quién lo traza? El para qué de toda acción humana es profundamente valoral: de lo que el hombre juzga conveniente o no para él o

la sociedad. De lo que el hombre juzga deseable; aquí, subrayemos, no hay necesidades objetivas de la economía.

Pero veamos el origen griego de las pocas palabras que en español tienen alguna relación con el trabajo como ergonomía y más recientemente la ergomanía. Corominas no nos dice nada pero sí Emiliano Isaza en su Gramática Práctica: **Ergon**, trabajo. Pero no será acaso el mismo origen de **ergo** del **cogito ergo sum** que nunca he sabido si debe interpretarse sólo como **en consecuencia** o también en el **deluego, después**, lo que implica ya una mediatización y muy adecuada por cierto a la noción de trabajo, pues el trabajo es por excelencia, actividad mediadora entre el deseo y la satisfacción (según Sánchez Vásquez en Filosofía de la Práxis) lo que permite que se cuelen otras razones, otras motivaciones, y que **el para qué** ya no tenga que ver con el producto del trabajo sino con un **a posteriori** (lo que viene después, la paga). O mejor dicho, que hace que la misma actividad tenga varios sentidos para varias personas: uno para el trabajador (la remuneración), otra para el que contrata al trabajador (el beneficio económico-la plusvalía para Marx) y otra para el consumidor y/o beneficiario de ese producto o servicio e incluso, otras para el estado y toda la sociedad porque en esa actividad hay una transacción económica objeto de regulación jurídica, tributaria, etc.

El marxismo, o filosofía de la praxis como dió en llamarla Gramsci, considera que es la superación de la inmediatez lo que hace humano al hombre. Pero si esta afirmación referida al trabajo es válida en el plano filogenético, en lo ontogenético esa mediación ya no proviene necesariamente del trabajo. Además, todos los hallazgos de la sicología de este siglo serían mera especulación; es decir, los instintos, los impulsos, la afectividad, la sinrazón y los actos inconscientes, no serían humanos.

Si, según Karel Kosik en el trabajo el hombre adquiere la noción de tridimensionalidad del tiempo; es decir, de pasado, presente y futuro, hoy día, esa noción se la exigimos ya al niño de edad escolar y además que en su práctica haya incorporado la mediación. Y la máxima mediación es que acepte someterse a 17-18 años de estudio para poder ser profesional y ejercer el oficio que remeda en sus juegos. Porque la educación es ya sólo la acreditadora de oficios y esto y sólo esto es lo que cabe esperar de ella, no la posibilidad de ingresar al mundo de lo inútil, de la música, la literatura, la cultura que como sabemos no sirven para nada, nada utilitario, pero que de pronto es ahí donde está su máxima utilidad: el no servir para nada, ya que en ella se desenvuelve lo más humano, el desarrollo espiritual, una vez conquistada la posición bípeda, descubierto el fuego, de haber hecho de la

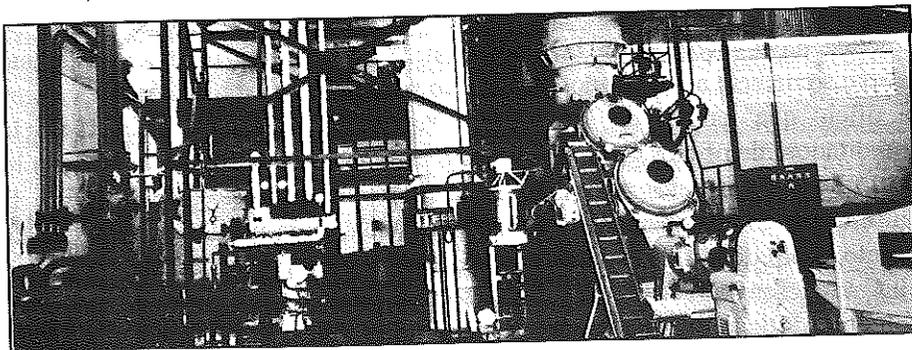
mano, de los sentidos y del cerebro, instrumentos, y poseer el lenguaje: "instrumento de instrumentos")

El trabajo, actividad que introduce la mediación en el hombre, mediación entre el deseo y la satisfacción del mismo, ha llegado a ser la mediatización suprema, tanto que ya los móviles de la acción no tienen nada que ver con sus productos, los móviles del trabajo no tienen nada que ver con el producto del trabajo. ¿Cabe hablar de ética en una actividad tal? ¿Aparecen por esto, las necesidades de control, las exigencias de eficiencia? De ahí que podamos decir que vivimos en un mundo, más que amoral, inmoral, y que el hombre se ha vuelto a sí mismo mercancía de la que siente tiene que sacar el mayor provecho posible.

"El trabajo, en su esencia y en su generalidad, no es actividad laboral u ocupación que el hombre desarrolla y que, de rechazo, ejerce una influencia sobre su psiquis, sus hábitos y su pensamiento, es decir, sobre esferas parciales del ser humano. El trabajo es un proceso que invade todo el ser del hombre y constituye su carácter específico" (K. Kosik pág. 217-218).

"Si el trabajo es acción o proceso, en el que algo ocurre al hombre... el interés filosófico (es) esclarecer el carácter de tal proceso y tal acción, en el descubrimiento del secreto de ese algo". (K. Kosik).

Si una característica del trabajo es la mediación, esta característica ha dejado de ser exclusividad suya, y por el contrario son cada vez más las actividades mediatizadas. A excepción de unas cuantas actividades, ya todas las actividades de la vida de hoy han sido mediatizadas, es decir que no tienen en sí mismas su propia finalidad sino que son medios para otras finalidades, que se consideran fines superiores. El estudio, por ejemplo, ya no importa en sí mismo, su finalidad no se agota (ni está) en sí mismo, sino que este ya es



medio para otra finalidad (movilidad social, etc, dependiendo de quien lo mire: el estudiante, la familia, la sociedad, el estado) y todo en la sociedad parece diseñado para introducir la mediatización en la vida del hombre lo más temprano posible, como una preparación para el trabajo.

Así, ¿cómo queremos que los jóvenes, por rechazo e incentivados por una publicidad que incita a consumir ya y a pagar después quieran otra cosa diferente a vivir el momento, a pasarla bien? ( la aspiración debe ser acaso el pasarla mal?) Aquí está la noción de merecimiento y su concomitante culpabilidad, anverso y reverso de una misma moral.

Si la filosofía ha nutrido, a lo largo de la historia, las diferentes utopías que han movilizado al hombre, brindándole formas ideales de organización de la sociedad o intentando formular las leyes que rigen su desenvolvimiento, el trabajo y la ética pueden y deben ser piezas fundamentales de las utopías a crearse, ahora con la crisis de paradigmas. ¿Y por qué, cabe preguntarle a la sociología, el hallazgo por parte de la filosofía de la praxis de la alienación en el trabajo y la utopía implícita de trabajo libre (o actividad libre) no arraigó y hoy por hoy ni siquiera es contemplada como crítica social y estamos en manos de las más despiadadas eficiencia y productividad?

Si como dice Sánchez Vásquez (en *Ética*), la ampliación de la esfera moral de la vida, referida al trabajo, representaría el que los móviles de éste sean del orden de lo moral más que de lo económico; es decir, que de la recompensa (que como dice Joseph Conrad "en la noción de recompensa siempre hay algo desagradable"), no es más por ahí, desde una propuesta humanista, que hay que abordar el trabajo y la ética de este, más que a partir de cualquier teoría X, Y o Zeta y todas aquellas en boga que son más propuestas de administración que de desarrollo de la humanidad en cada ser concreto, en cada trabajador, ya reducido a empleado, a asalariado?

No nos es difícil entender, a estas alturas, que para los filósofos griegos su quehacer no fuera considerado trabajo, pero hoy ya nos parece legítimo que el filósofo, el "teórico" viva de su actividad. Incluso aceptamos que el poeta, ese desterrado de todas las repúblicas (y casi que de todas las realidades concretas) aspire a vivir de su trabajo, así algunos no se atreven a decir que lo suyo es un trabajo.

Pero ¿qué diferencia hay entre el músico, al que desde remotas calendas se le pagaba incluso por anticipado por sus composiciones y las composiciones de un poeta que nadie está solicitando?

Para el marxismo el trabajo era más la actividad transformadora de la naturaleza y cuando se la formuló como filosofía de la praxis, era más considerada la actividad del hombre como praxis, es decir, la actividad del individuo -poseedor de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad- destinada a transformarla.

Si la economía es una ciencia profundamente valorativa, de lo que el hombre juzga deseable, el trabajo no es un mero asunto de economía y la distinción entre este y otros tipos de actividad (como el arte) no sería que este es una actividad libre y el otro no, por obedecer más a la necesidad (y dónde empieza y dónde termina la necesidad?). Así, entonces, ¿el que trabaja sin necesidad empieza a ejercer por ello una actividad libre que ya no es por eso trabajo?

Y si la economía es valorativa y las necesidades también, no cabe hablar entonces de ética y trabajo?

Y en el caso de la necesidad ¿ella es de tal magnitud que niega todo acto libre, empezando por el acto libre y soberano de escoger un trabajo o rechazarlo, porque está o no en lo que cada hombre en particular juzga deseable o indeseable?

¿Si la determinación de la necesidad puede, por esa vía, llegar a ser absoluta no cabría entonces exigirle ninguna ética al trabajador y éste no sería moralmente responsable de sus actos, así como el soldado, o mejor, el mercenario no sería responsable de las ejecuciones suyas por orden de un superior? ni el sicario para quien "hacer un trabajito" es matar a alguien?

¿O será que el hallazgo de Maquiavelo de que el hombre es manipulable ha sido llevado a unos niveles de perfección tan altos por las ciencias humanas que no cabe ya hablar de la utopía de la libertad en el trabajo, o de que a este le cabe alguna ética y de que la finalidad y sentido de este le es absolutamente impuesto al trabajador por fuerzas inexplicables, incontrolables, inubicables?

"La práctica es, en su esencia y generalidad, la revelación del secreto del hombre como ser onto-creador, como ser que crea la realidad(humano-social) y comprende y explica por ello la realidad. La praxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es determinación de la existencia humana como transformación de la realidad". K. Kosik. pag. 240

Aquí se vuelve al concepto de praxis, no de trabajo, y en ella- en la praxis- cualquier actividad transformadora y creadora de la realidad en donde caben el arte, el deporte, la guerra y no sólo el "trabajo".

Si lo que hacían los filósofos griegos no era trabajo pero si lo es la actividad de los profesores de filosofía y los sabios de hoy, el trabajo se subjetiviza y pasa a depender sólo de la necesidad o no del que ejerce dicha actividad. Así nos quedaríamos sin saber si los cuadros encargados a Da Vinci, pagados de antemano y que tanto le afugiaban porque vencido el plazo y arribado el cliente aún no lo tenía terminado como solía sucederle, era actividad libre o no, trabajo o no.

Si nos planteamos la superación del capitalismo como un problema moral tendremos que planteamos nuevamente, una y mil veces, el para qué de las cosas, de las actividades laborales, del consumo y desde luego también de la necesidad.

Ya quedan pocas actividades en las que en sí mismas el hombre encuentre su propia finalidad. Todas sufren la mediatización (la instrumentalización, se han utilitarizado), se han vuelto medios para otros fines que se consideran superiores, o, cuando esto no es posible, quienes las practican sufren el repudio social como perdedores de tiempo.

Tal vez el amor, o más exactamente, hacer el amor, sea la única actividad que, hoy por hoy, pese a los preceptos religiosos, encuentra en sí misma su propia finalidad. Tal vez por eso es el único ámbito en el cual el hombre se siente libre y de ahí su actual explosión y desde luego, también, el esfuerzo de la publicidad por penetrarlo.



Si el trabajo es un problema moral, el para qué, la finalidad, su valoración es una cuestión social, pero también es una decisión que tiene que repetir cada quien, y cada día, frente a su trabajo, confundiendo en él también, en cada quien, dos sentidos: el personal, unas metas personales y otras de estricta obediencia, de cumplimiento de las metas que le traza quien le compra su fuerza de trabajo. Qué tanto coinciden los dos, dará el nivel de organización social y el tipo de sociedad que se tiene.

Para Ortega y Gasset el trabajo es un esfuerzo obligado, impuesto por determinadas finalidades sociales. Pero ¿por qué la sociedad obliga? Porque tiene ciertas necesidades. Y ¿por qué el hombre se deja obligar? Porque también tiene ciertas otras necesidades.

La coincidencia de esas necesidades no será acaso el índice de progreso social, de elevación social? No significará la ampliación de la esfera moral, en este caso referido al trabajo? No es acaso esto la utopía?

Ese esfuerzo obligado no es lo que hace que el deporte profesional se vuelva trabajo?

Para Ortega y Gasset el trabajo es una actividad forzada, no habla de remuneración o no, y la forzosidad no necesariamente depende de la necesidad económica sino de cierta necesidad social que mediante su red vastísima e inaprehensible fuerza a su realización. Si no es así, tendríamos el caso de muchísimas actividades que en unas condiciones (de remuneración) serían trabajo y en otras no. Por ejemplo el trabajo doméstico, lo que derribaría más de un pilar del discurso feminista.

Si lo que importa es ese algo que le sucede a la persona (de que habla Kosik) habría que retornar a los griegos y cederles la razón al no considerar trabajo su actividad, pues qué hay de ontológicamente más importante en ese algo que el que sus móviles sean los propios y su impulso nazca de su libertad y no de un imperativo social? Aquí nuevamente estamos en el problema de autonomía y determinismo, del reino de la necesidad y el reino de la libertad. Y su superación, que no sería otra cosa que la coincidencia de la necesidad social y la necesidad personal ya es terreno de la utopía.

¿Y la ergomanía? Qué ofrece el trabajo para que tantos lo adquieran como manía? Por qué una manía por algo que siempre ha tenido connotaciones negativas, no satánicas, sino de desagradables (de cosa maluca, tan maluca que por eso le pagan a uno)? Qué ofrece en el fondo? ¿Qué gratificación? ¿el

poder? ¿el éxito? O es una oscura noción de culpabilidad, de expiación? A qué extrañas necesidades sirve? O de qué vacío humano, vital, es expresión?

La aspiración del colombiano es no tener que trabajar. De que le llegue el día de decir: desde hoy no trabajo más.

Pero en caso de que haya que trabajar, la aspiración es ser independiente, no trabajarle a nadie, no trabajar para nadie, no depender de nadie.

La explosión de la economía informal no se explica sólo por causas económicas. Hay profundas causas culturales. Se diría que el colombiano no tiene mentalidad de empleado, aunque, hay que reconocer, la universidad parece que castra o tuerce esta mentalidad. Todo el que sale de la universidad sale a regar hojas de vida, pocos se van con un proyecto para un banco o para cualquier instancia a conseguirle financiación o patrocinio.

Tampoco se ha estudiado el papel que tiene el trabajo independiente (o informal) en la no intromisión del estado en la vida de las personas. El sector informal escapa, en general, a todo control por parte del estado (y, cosa que no he podido entender, es cómo se considera el aporte al PBI de, por ejemplo, una costurera o diseñadora familiar. Sin duda este aporte debe ser bien alto si se tiene en cuenta que el sector informal ocupa cerca del 60% de la población económicamente activa).

Se dice que el japonés tiene en su vida laboral dos o tres empleos, el norteamericano 7 u 8 y el colombiano 16 o 17, en promedio. Algunos muestran esto como reflejo y consecuencia del atraso. Esto no es gratuito y, nuevamente, creo que no es problema sólo de la economía. Creo que hay unas razones culturales como telón de fondo. Hemos desarrollado una cultura laboral del toderismo y a la par, de la superficialidad. Otra de las razones, no debidamente estudiada, es la nula tradición de la cultura escrita. No sin secuelas se pasa, en un lapso de sólo 30 años (es decir, la edad de muchos de nosotros) de un 65% de analfabetas a un escaso 10% de ahora. En un lapso tan pequeño no es posible generar una cultura fuerte de la escritura y menos una tradición académica. La prueba es que los estudiantes terminan la universidad sin haber escrito al menos un ensayo de 5 páginas.

No es una condena al toderismo, sólo una constatación de una situación, y, tal vez, alguien descubra y demuestre, que en ello hay una ventaja comparativa para X o Y tipo de desarrollo que se pretenda. Y con esta constatación, destacar también la superficialidad, tal vez consustancial a él,

que nos hace desear y creer, que para el aprendizaje de un oficio tomemos sólo 6 meses en vez de 3 o 4 años, que busquemos un manual cuando no el catálogo en lugar de unos libros. Señalemos de paso, que eso quizás encierra no sólo una gran pereza sino también una excesiva confianza en nuestra inteligencia y en nuestra agilidad para aprender (lo que quizá es una gran soberbia o arrogancia): de ahí la improvisación, la falta de planeación y por ende las dificultades de evaluación. La falta de metas, el ir tirando en la vida, a la topa tolondra, al garete, a lo que resulte. Lo que es casi un estilo de vida (o sin el casi) que hace imposible la formulación de proyectos de vida.

En este orden de ideas, las especializaciones en Colombia serían casi una (especie de) imposición cultural, y de nuestra parte, un esfuerzo desesperado por ponernos a tono con los tiempos, pero su fracaso, en general, no es sino demostración de esa resistencia cultural. Digo fracaso porque en general, aquí, quien hace una especialización no se comporta como tal a más de que el medio (laboral) no lo asume (o asimila) como tal, y se volvió sólo un medio de promoción, de cotización profesional. Lo que ha llevado a una suerte de prostitución de los mismos.

En este contexto habría que examinar la ética del trabajo en nuestro medio sociocultural.

(1) K. Kosik . Dialéctica de lo concreto. Edit. Grijalbo.

## RESPUESTA COMPLEMENTARIA A LA DISERTACION DE LUIS CARLOS RESTREPO

*Uriel Giraldo Alvarez*

*Abril de 1994*

*La individualidad no es un fin en sí: es algo que debe entrar en contacto fructífero con el mundo, y al hacerlo así, debe perder su inconexión. Una individualidad guardada en una caja de cristal se marchita, mientras que gastándose libremente en el comercio humano se enriquece.*

*Bertrand Russell*

Las microculturas del consumo como microculturas de socialización, sí, claro; la invocación a la voluntad, sí, claro, también, forman parte de una perspectiva panorámica, pero dónde está el individuo que se somete a esas microculturas y sus razones para ello? El gran ausente de la sociedad (y parece que también del análisis) es el individuo, o, para no exagerar, parece como si lo que más importara en el hecho social y en la existencia personal fuera la socialización.

Ahora todos los espacios, llámense escuela, familia, iglesia son examinados (y criticados) como espacios de socialización; incluso se señala el desplazamiento de la función socializadora de estos a los medios de comunicación. Hoy el niño, se dice, es socializado por la televisión.

Pero nadie ha parado mientes en el fracaso de la función de aquellos espacios como forjadores, o al menos como posibilitadores, del desarrollo de la individualidad. Hace mucho dejaron de lado esta función (si es que alguna vez la tuvieron) por el temor a que incentivando la individualidad se estimulara el individualismo. Pero, vaya paradoja, sucedió todo lo contrario: arrojó una sociedad individualista de seres sin embargo homogéneos, idénticos, tan idénticos como es posible forzar la condición humana al monocultivo, a la mismidad.